

C Columna



Juan Carlos Claret Pool
 presidente Colegio Abogados Osorno

Esfuerzo y fracaso de la política

Si bien los terremotos nos han privado de buena parte de la arquitectura colonial, quienes puedan visitar casonas o mansiones antiguas notarán que son construcciones edificadas en torno a patios interiores, que es donde se desarrollaba la vida familiar. Esta forma de construir no era casual, pues se pensaba que en el exterior, en la intemperie, estaban los peligros, por lo que parecía razonable construir protección hacia el interior. Con el progreso material, los peligros externos retrocedieron, por lo que las casas comenzaron a tener jardines y acceso inmediato a las calles.

“La primordial tarea de la política, entonces, es evitar la muerte de quienes renuncian a su libertad de hacer lo que quieran para evitar abusos y permitir la vida”.

Para las relaciones humanas, el derecho se encarga de algo similar a lo que la arquitectura con esas casas: hacer probable lo que en naturaleza parece improbable. Si observamos lo que ocurre en la naturaleza, el grande se come al pequeño. Para corregir esa asimetría, nos reunimos en comunidad y hacemos el esfuerzo para

que el grande no abuse y el pequeño tenga posibilidades de vivir. Esos esfuerzos se traducen en instituciones.

Quien lea lo anterior, podrá advertir que arquitectura y derecho, en distintos planos, se encargan de dar forma al poder, lo que conocemos como política. Prueba esta afirmación que de instituciones mal hechas, todos sufrimos: no por nada el principal problema económico que tenemos como país es nuestra política.

Pero también quien lea esta columna podrá advertir que la primordial tarea de la política, entonces, es evitar la muerte de quienes renuncian a su libertad de hacer lo que quieran para evitar abusos y permitir la vida.

Propongo esta reflexión porque las detenciones y deportaciones ilegales de Donald Trump, las invasiones de Vladimir Putin y de Benjamín Netanyahu, los bombardeos aleatorios de este con el Alí Jamenei y los evidentes intentos de gobernantes por no soltar el poder, entre otros hechos a los que nos estamos acostumbrando, son un retroceso en la primordial tarea de la política.

Es como si en pleno siglo XXI nos esmeráramos en construir casas coloniales. Frente a la renuncia de ellos, no olvidemos que la justicia y la oaz no son innatos, sino una constante decisión colectiva de la que no podemos claudicar.